

La crucifixión en la Antigüedad

La crucifixión es una forma de ejecución de origen persa que fue adoptada por griegos y romanos.

El trato al que era sometido el condenado antes, durante y después de su agonía tenía por objeto degradarle ante la entera comunidad, hasta el punto de que su aspecto y actitud provocara la repugnancia y el rechazo de todos.

Como ocurre en toda forma de ejecución institucionalizada, la autoridad intenta legitimar su acción y suscitar la aprobación agresiva de los verdugos y espectadores despojando al condenado de todo aquello que le hace valioso como miembro de la comunidad y como persona

La crucifixión como ritual de degradación

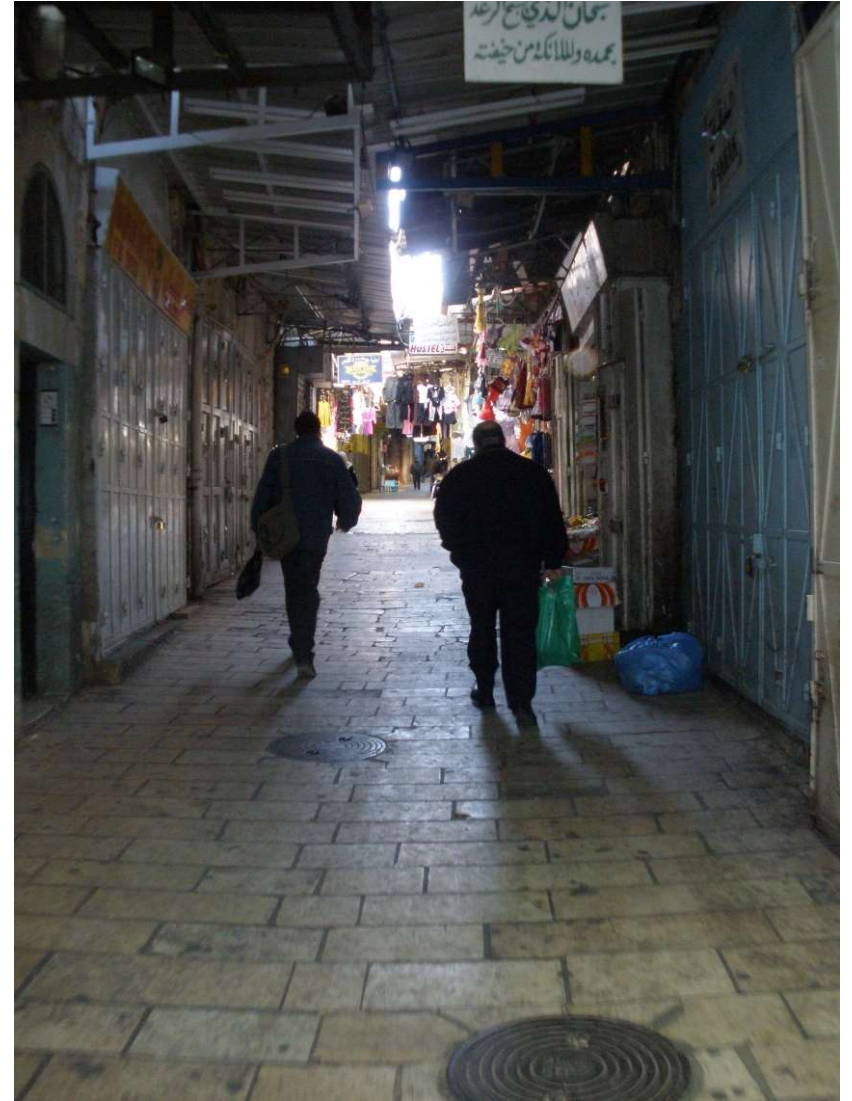
El proceso de la crucifixión es una forma de ejecución especialmente diseñada para degradar públicamente al condenado. Las autoridades romanas la aplicaban a aquellos individuos a quienes no sólo se quería eliminar físicamente, sino también moral y afectivamente, a fin de que su posible influencia sobre la sociedad quedara borrada de forma definitiva junto con su existencia.

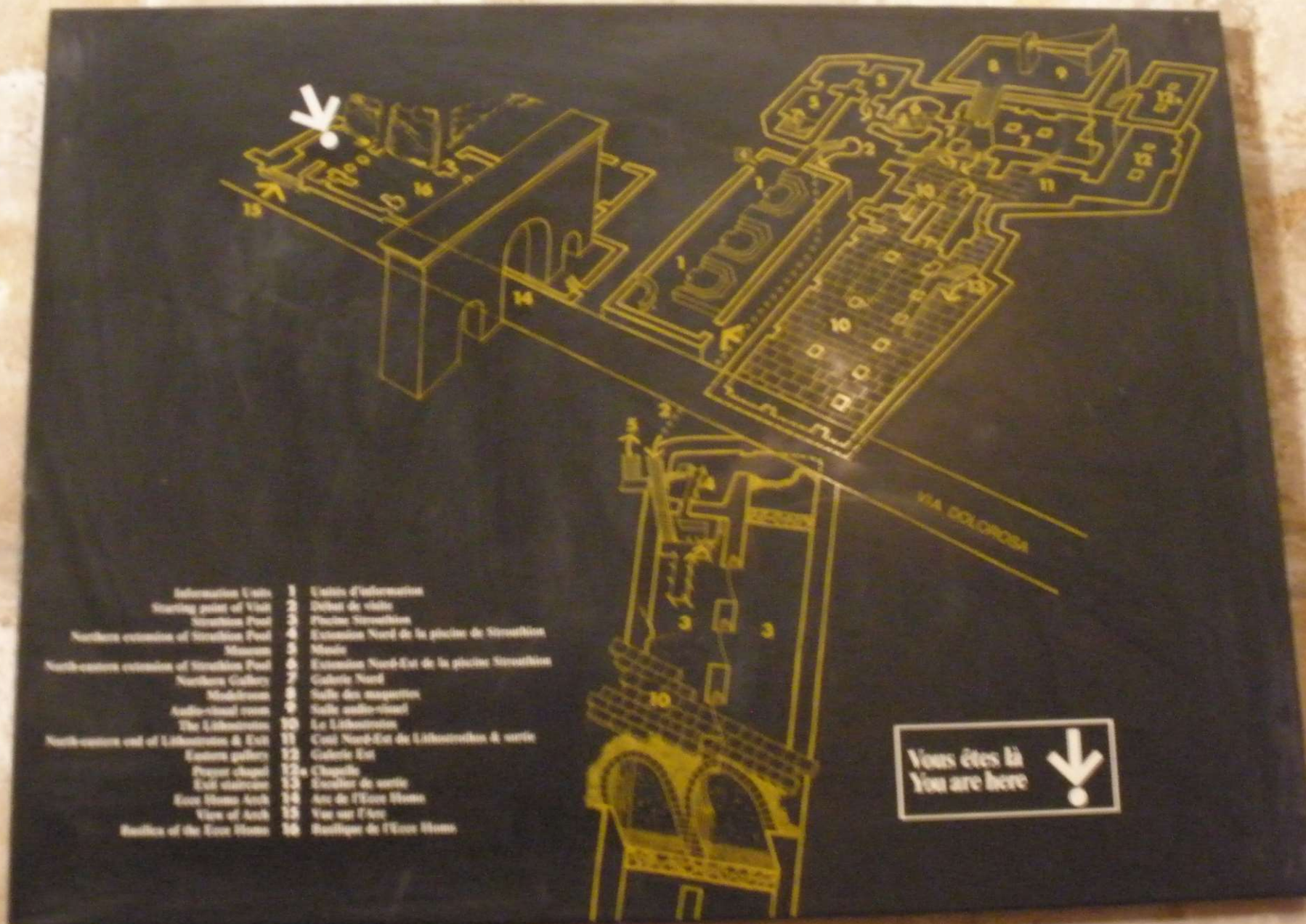
Conseguir que el reo quede despojado de todos aquellos rasgos que le hacen social y humanamente digno, que adquiriera una apariencia repulsiva, que el miedo y el dolor le hagan perder el autocontrol... sirve para legitimar a las autoridades que han decidido deshacerse de él, facilita la tarea de los verdugos y avergüenza a los familiares y amigos.

El proceso de degradación del condenado a la cruz empezaba en el camino que debía recorrer hasta llegar al lugar de la ejecución, pasando por las zonas más populosas de la ciudad y cargando el travesaño de su propio patíbulo. Normalmente llevaba colgado al cuello un letrero con la causa de su condena. Muchas veces estaba ya desfigurado debido a las torturas que había sufrido en prisión.



El lugar donde era ejecutado estaba siempre fuera de la ciudad, simbolizando el rechazo de la entera comunidad hacia su persona; sin embargo, se solía elegir un punto concurrido o elevado con el fin de que hubiera el mayor número posible de testigos de su deshonor. La desnudez tenía por objeto avergonzarle públicamente, la forma como era colgado y la duración de la agonía, quebrarle moralmente y hacerle perder la compostura. Cuando finalmente moría, las autoridades prohibían que se le diera una sepultura digna. Lo más frecuente era que dejaran al cadáver sujeto a la cruz durante días y luego lo arrojaran a un vertedero o fosa común. En algunas ocasiones excepcionales permitían que la familia lo enterrara, pero con la condición de que no hubiera ritos funerarios ni otros signos de duelo.

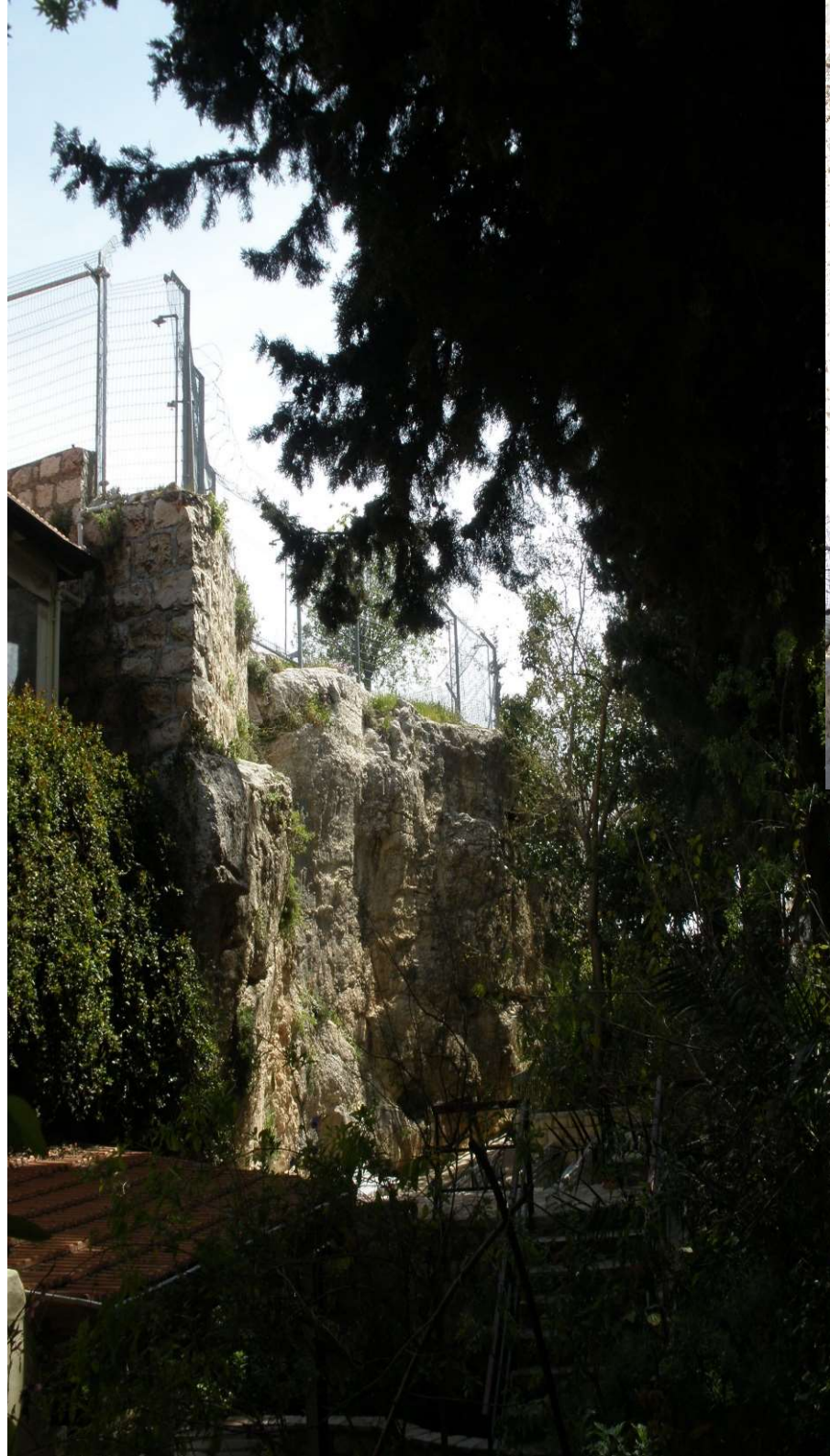




- | | | |
|--|----|---|
| Information Centre | 1 | Centre d'information |
| Starting point of Visit | 2 | Départ de visite |
| Strasbourg Pool | 3 | Piscine Strassbourgeoise |
| Northern extension of Strasbourg Pool | 4 | Extension Nord de la piscine de Strassbourg |
| Museum | 5 | Musée |
| North-eastern extension of Strasbourg Pool | 6 | Extension Nord-Est de la piscine Strassbourgeoise |
| Northern Gallery | 7 | Galerie Nord |
| Modernism | 8 | Salle des modernes |
| Audio-visual room | 9 | Salle audio-visuel |
| The Lithomuseum | 10 | Le Lithomuseum |
| North-eastern end of Lithomuseum & Exit | 11 | Côté Nord-Est du Lithomuseum & sortie |
| Eastern gallery | 12 | Galerie Est |
| Prayer chapel | 13 | Chapelle |
| Exit staircase | 14 | Escalier de sortie |
| Ecce Homo Arch | 16 | Arc de l'Ecce Homo |
| View of Arch | 15 | Vue sur l'Arc |
| Roofline of the Ecce Homo | 18 | Roofline de l'Ecce Homo |

Vous êtes là
You are here





La sección de los últimos días de Jesús en Jerusalén tiene, pues, en los cuatro evangelios canónicos, el siguiente esquema:

- Subida de Jesús a Jerusalén
- Última cena
- Relato de la pasión

El relatos de la pasión contienen:

- el prendimiento de Jesús durante la noche por los guardias del sumo sacerdote
- la huida de los discípulos
- el interrogatorios ante las autoridades judías
- la negación de Pedro
- la entrega a las autoridades romanas
- el interrogatorio y juicio ante Pilato
- ejecución de la sentencia, la muerte y la sepultura.

El marco temporal abarca dos días, que comienzan con la caída de la tarde:

al atardecer (14,17) = 6pm Jueves

muy de madrugada (15,1) = Viernes

la hora tercia (15,25) = 9am

la hora sexta -séptima (15,33) = 12m – 1pm

(Ex 10, 21-23; Jr 15,9; Sof 1,15; Am 8,9; Os 4, 1-3)

la hora nona (15,33-34) = 3pm

(Sal 122; Sal 44)

al atardecer (15,42) = 6pm

a la salida del sol (16,2) = 6am Domingo

También el marco espacial está bien definido:

- una casa donde Jesús cena con sus discípulos (14,18)
- el monte de los Olivos (14,26)
- la casa del Sumo Sacerdote (14,53)
- la casa de Pilato (15,1)
- el Gólgota (15,22)
- un sepulcro excavado en roca (15,46).

Tanto las indicaciones de lugar como las de tiempo son más precisas en la escena de la crucifixión y muerte de Jesús, probablemente la tradición que se recordaba con más exactitud.

Los personajes también están bien caracterizados:

- Judas
- Pedro
- el Sumo Sacerdote
- Pilato
- José de Arimatea

Además de estos personajes individuales, intervienen otros colectivos

- los Doce
- los jefes de los sacerdotes
- la criada del Sumo Sacerdote
- aquel a quien le cortan la oreja en el momento del arresto,
- las dos mujeres que están al pie de la cruz
- Barrabás
- la tropa que va a arrestar a Jesús
- la gente (se presume la misma que el domingo anterior gritaba ¡Hosanna!

Encontramos otros personajes, todos ellos individuales, que tienen en común el hecho de encarnar alguna de las actitudes propias del discípulo:

- la mujer que le unge en Betania (14,3-9)
- el centurión, que le reconoce como Hijo de Dios (Mc 15,39)
- las mujeres que le seguían y servían (15,40-41).
- Simón de Cirene, que carga con su cruz (15,21)

Sepultura de Jesús

Los romanos prolongaban el proceso de degradación de los crucificados impidiendo que su cuerpo recibiera una sepultura digna.

Habitualmente dejaban que el cadáver se pudriera colgado de la cruz o fuera devorado por las alimañas.

En algunas circunstancias permitían que sus familiares o amigos lo recogieran y lo enterraran, pero les prohibían cualquier rito o gesto que pudiera entenderse como un signo de reconocimiento hacia el muerto.

En las escenas evangélicas de la sepultura se detecta el esfuerzo creciente de las comunidades cristianas primitivas por transmitir la convicción de que el cadáver de Jesús fue tratado de una forma honorable.

Los ritos funerarios en la cultura judía

No realizar los ritos funerarios adecuados sobre una persona muerta equivale a hacerla objeto de un desprecio irreparable, lo cual sólo se puede justificar si dicha persona ha sido previamente reprobada y expulsada de la comunidad a causa de algún comportamiento inadmisibile. Tal suele ser el caso de los criminales condenados a muerte por delitos especialmente graves.

En la cultura judía se acostumbraba a enterrar a los muertos poco tiempo después del fallecimiento; muchas veces en el mismo día. Es probable que esta costumbre tenga que ver con el deseo de que la impureza producida por el contacto con el cadáver se extienda lo menos posible. El cuerpo era lavado y perfumando por las mujeres más honorables de la familia, todos sus orificios eran taponados con cera u otro material y se le envolvía completamente con tiras de tela. A continuación se le colocaba en un ataúd y se le llevaba en procesión, con señales de duelo, a la tumba familiar. Ésta solía consistir en una cavidad o galería amplia, excavada en la roca, en cuyas paredes había nichos o repisas donde se colocaban los ataúdes de los miembros recientemente fallecidos. Al cabo de unos años se abría el ataúd y se depositaban los huesos en pequeñas urnas de piedra, con el fin de que nunca faltara sitio para los familiares que morirían en el futuro.

Tanto en la tradición israelita como en la sociedad judía antigua, la familia era el grupo de solidaridad básico que más contribuía a la formación de la identidad individual. De ahí que también en la muerte se quisiera preservar la relación de pertenencia a este grupo. La expresión “reunirse con los antepasados”, que con tanta frecuencia aparece en los escritos bíblicos en referencia a la muerte de una persona, significa literalmente ser enterrada junto a todos los miembros ya fallecidos de la línea familiar.

En consonancia con esta forma de pensar y de sentir, un entierro digno entre los judíos requería necesariamente que el difunto fuera depositado junto a los suyos, en la tumba familiar, y que al menos algún representante de la familia o de los amigos más cercanos hicieran duelo por él.

